

LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE MÉXICO Y LA INCULTURACIÓN DEL EVANGELIO Y DE LA IGLESIA

+ Felipe Arizmendi Esquivel
Obispo de San Cristóbal de Las Casas

Introducción

Saludo atentamente a las autoridades universitarias, a las y los alumnos y a todos los presentes. Agradezco la invitación a participar en este evento, que acepté sólo por el interés de compartir con ustedes las inquietudes y preocupaciones de un pastor por su pueblo, en particular por los indígenas, con la esperanza de que todos unamos nuestro corazón y nuestra mente para que Jesucristo llegue a cada persona, a las familias, a las estructuras, a la sociedad actual, y así colaboremos en la instauración del Reino de Dios, para que nuestros pueblos en El tengan vida.

La Universidad Pontificia de México no es una isla, ni un gabinete cerrado en sí mismo, engreído en su ciencia, que ve el mundo y sus luchas desde una ventana aséptica, sin involucrarse en la marcha de la historia de la salvación. No es así la Universidad que queremos y necesitamos. No puede ser una prolongación del sacerdote y del levita del Antiguo Testamento, que ven al herido al borde del camino y pasan de largo, satisfechos con haber ido al templo y con conocer todos los pormenores de los ritos prescritos. Esta Universidad es una institución pastoral de la Iglesia, al servicio de la evangelización, que *«incluye la opción preferencial por los pobres, la promoción humana integral y la auténtica liberación cristiana»*¹. Su única explicación fundamental y final es trabajar por que el Evangelio, la persona y el mensaje de Jesús,

¹ V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, *Documento de Aparecida*, No. 146.

se encarnen en el mundo actual, para que haya verdad y vida, santidad y gracia, amor, justicia y paz.

La humanidad ha cambiado y seguirá cambiando. Este proceso no tiene reversa. Lo que llamamos globalización, con lo bueno y lo malo que implica, llega hasta los rincones más apartados de nuestra selva chiapaneca y de todos los estados del país. La migración y los medios masivos de comunicación, tan sofisticados, influyen definitivamente en las culturas, generando unos cambios que nos dejan pasmados, con una sensación de impotencia para manejarlos y conducirlos para el bien de las personas y de los pueblos. Los padres de familia y los ancianos sólo alcanzan a quejarse de que sus hijos ya no aceptan los valores y las tradiciones paternas y comunitarias. Todo ha cambiado. ¿Y nuestra Iglesia? ¿Y las diócesis y parroquias? ¿Y esta Universidad? Sólo Jesucristo no cambia. El es el único cimiento y la verdad que nos sostiene, para afrontar los vaivenes de los tiempos. Mucho depende de nosotros que los hombres y mujeres de hoy no se derrumben, arrastrados por la corriente, sino que tengan vida eterna, originada y cimentada en Cristo.

Nos quejamos de la corrupción y del narcotráfico que todo lo invaden y contaminan; deploramos la inseguridad pública, los secuestros, los asesinatos y la violencia callejera; criticamos la degradación moral de las costumbres y el laicismo ateizante; lamentamos la incoherencia de los creyentes y la pérdida de fieles católicos ante otras ofertas religiosas; nos duelen y avergüenzan los antitestimonios y los delitos sexuales de los clérigos; nos preocupan el menosprecio a la vida incipiente en el seno materno y la inconsistencia de las familias; nos angustian la pobreza y la marginación de tantos compatriotas; nos cuestiona todo lo referente al VIH y al sida. ¿Qué tiene que ver la Universidad Pontificia con estas y otras situaciones? ¿Cuál es su identidad, su competencia y aportación? ¿Es un factor de cambio, de transformación social y eclesial, o sólo una fábrica de intelectuales, distantes y ajenos a la realidad?

1. El camino de Jesús y de la Iglesia

Jesús de Nazaret se encarna en una realidad concreta e histórica. Se hace uno de su pueblo, para darle esperanza y transformarlo. Asume una

cultura, para llevarla a su plenitud. Relativiza las leyes que impiden una libertad humanizante y critica a quienes hacen de la religión una profesión y un negocio. Se conduele con quien sufre, y en ello pone el criterio para discernir si somos o no sus discípulos. Se enfrenta a personas y estructuras opresoras, y pasa haciendo el bien a todos, hasta darnos su vida en la cruz. Esa es su verdad, su identidad, su misión y su tarea: que otros tengan vida. En ello está la gloria de su Padre.

La Iglesia no puede seguir otro camino. Es el cuerpo de Cristo, su sacramento, su signo visible y tangible. Por medio de quienes somos sus miembros, El sigue vivo y presente, actuante en el mundo moderno. A través de nosotros, su Palabra llega a todas partes, sigue curando enfermos, consuela a los afligidos, orienta a los descarriados, libera a los endemoniados, resucita a los muertos. Pero podemos ser responsables, por nuestra falta de pasión evangelizadora y de audacia profética, de que se quede enterrado en el sepulcro, encerrado en los templos, aprisionado en nuestras aulas, reducido a una entelequia, a un discurso profesional, con un lenguaje que no entiende esta generación.

Dice el Papa Benedicto XVI: «*La fe cristiana no puede quedar encerrada en el mundo abstracto de las teorías, sino que debe bajar a una experiencia histórica concreta, que llegue al hombre en la verdad más profunda de su existencia. Esta experiencia, condicionada por las nuevas situaciones culturales e ideológicas, es el lugar que la investigación teológica debe valorar y sobre el cual es urgente entablar un diálogo fecundo con la filosofía... Si no quiere reducirse a un estéril ejercicio intelectual, debe partir de la actual situación concreta del hombre, y desarrollar sobre ella una reflexión que recoja su verdad ontológico-metafísica*»². El mismo Papa que pide «*la reactivación de la filosofía y de su papel insustituible dentro del mundo académico y cultural y ensanchar los horizontes de la racionalidad*», también habla del «*sincero deseo de que la reflexión filosófica abandone su autosuficiencia*»³.

² Discurso al Simposio Europeo de Profesores Universitarios, 7 de junio de 2008. L'Osservatore Romano en español No. 25, pág. 7.

³ Ib.

2. Una Iglesia, una Universidad, para evangelizar

El gran reto que el Espíritu Santo recordó a la Iglesia de estos tiempos, desde el Concilio Vaticano II, es la prioridad de la evangelización, pues como decía Pablo VI, *«evangelizar constituye la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar, es decir, para predicar y enseñar, ser canal del don de la gracia, reconciliar a los pecadores con Dios»*⁴.

Evangelizar, sin embargo, no se reduce a un aprendizaje de doctrinas y de teologías, de normas morales y canónicas, sino que implica *«alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la Palabra de Dios y con el designio de salvación... Lo que importa es evangelizar –no de una manera decorativa, como con un barniz superficial, sino de manera vital, en profundidad y hasta sus mismas raíces- la cultura y las culturas del hombre en el sentido rico y amplio que tienen sus términos en la Gaudium et spes»*⁵.

Profesores y alumnos de esta Universidad, ¿pueden sentirse satisfechos y quedarse tranquilos sólo haciendo exposiciones quizá muy doctas, con las últimas elucubraciones de los autores de moda, con una erudición que asombra, pero sin incidencia en la realidad social y cultural de nuestro pueblo, de quienes piensan y viven al margen y en contra del mensaje de Jesús? Aún más: ¿puede ser profesor de esta Universidad alguien que no tiene su mente y su corazón centrados en Cristo, y que no vibra con las alegrías y las tristezas de hombres y mujeres de nuestro tiempo? No necesitamos tanto doctores de la ley y escribas, sino samaritanos solidarios con su pueblo. Una ciencia que no está al servicio del amor, sólo produce arrogancia y engreimiento; no es, por tanto, una ciencia cristiana, una teología evangélica. Como dice el

Papa Benedicto XVI: *«No es la ciencia la que redime al hombre. El hombre es redimido por el amor»*⁶.

3. Hacia una inculturación del Evangelio

Quienes estamos convencidos de que Jesús es el camino, la verdad y la vida, llevamos muy dentro el impulso de poner todo nuestro empeño en que su Evangelio se encarne en las personas y en la sociedad, en la política y en la economía, en la educación y en los medios de comunicación, en el arte y en el deporte, en la familia y en toda la vida; en una palabra, que se haga cultura, que se inculture.

Según el Papa Juan Pablo II, *«la inculturación significa una íntima transformación de los auténticos valores culturales por su integración en el cristianismo y el enraizamiento del cristianismo en las diversas culturas humanas... Por la inculturación, la Iglesia encarna el Evangelio en las diversas culturas y, al mismo tiempo, ella introduce los pueblos con sus culturas en su propia comunidad»*⁷.

Benedicto XVI, por su parte, ha expresado: *«El cristianismo está abierto a todo lo que hay de justo, verdadero y puro en las culturas y en las civilizaciones; a lo que alegra, consuela y fortalece nuestra existencia... Los discípulos de Cristo reconocen y acogen de buen grado los auténticos valores de la cultura de nuestro tiempo, como el conocimiento científico y el desarrollo tecnológico, los derechos del hombre, la libertad religiosa y la democracia. Sin embargo, no ignoran y no subestiman la peligrosa fragilidad de la naturaleza humana, que es una amenaza para el camino del hombre en todo contexto histórico. En particular, no descuidan las tensiones interiores y las contradicciones de nuestra época. Por eso, la obra de evangelización nunca consiste sólo en adaptarse a las culturas, sino que siempre es también una purificación, un corte valiente, que se transforma en maduración y*

⁴ Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi*, 14.

⁵ Ib, 19 y 20; cf *Gaudium et spes*, 53.

⁶ Benedicto XVI, Carta encíclica *Spe salvi*, 26.

⁷ Encíclica *Redemptoris missio*, 52.

saneamiento, una apertura que permite nacer a la 'nueva creatura' (2 Cor 5,17; Gál 6,15) que es el fruto del Espíritu Santo»⁸.

¿De qué forma esta Universidad Pontificia colabora para inculturar el Evangelio entre nosotros? Hay muchos ámbitos de la vida en que necesitamos su luz, su palabra, su aportación. Nos alegra que tengan un programa de radio, revistas, publicación de textos y otros medios, para difundir los valores evangélicos. Son los nuevos areópagos en que debemos hacernos presentes, para ofrecer el tesoro escondido, la perla preciosa que poseemos, que es Jesucristo, capaz de levantar a los lisiados, resucitar a los muertos y esclarecer muchas dudas. No podemos ocultar la luz, ni ser unos mensajeros apocados y acomplejados. Les alentamos a perder el miedo, a vencer la pereza y la comodidad de una mediocridad infecunda, y lanzarse a evangelizar por los diferentes medios que la electrónica actual permite. Ciertamente que no tenemos tiempo ni dinero; la ley civil no nos permite ser dueños de emisoras; sin embargo, hay que tocar puertas en radio, televisión y prensa, y ofrecer nuestros servicios, sembrar la semilla. El fruto es de Dios. La fuerza es de su Espíritu.

La radio, el cine, la televisión, la prensa escrita, el teatro, las revistas, los *comics*, saturan al público con mensajes contrarios al Evangelio, con ataques constantes a nuestra Iglesia, con la propaganda de un proselitismo agresivo y atrayente. La gente tiene necesidad de una palabra católica, segura y orientadora. Sufren dudas existenciales y no saben a quién exponerlas. Si nosotros, y en particular quienes han recibido más dotes de sabiduría y de ciencia, no les ofrecemos el alimento que necesitan y no les defendemos de los lobos les atacan, perecerán. Cada quien es responsable de sus actos; pero el Señor nos pedirá cuentas si no fuimos centinelas vigilantes⁹.

Dice el Papa Benedicto XVI: «Para cumplir la misión salvífica que la Iglesia recibió de Cristo, se trata de hacer que el Evangelio penetre en lo más profundo de las culturas y las tradiciones de vuestro pueblo,

caracterizadas por la riqueza de sus valores humanos, espirituales y morales, sin dejar de purificar estas culturas, mediante una conversión necesaria, de lo que en ellas se opone a la plenitud de verdad y de vida que se manifiesta en Cristo Jesús. Esto también requiere anunciar y vivir la buena nueva, entablando sin temor un diálogo crítico con las culturas nuevas vinculadas a la aparición de la globalización, para que la Iglesia les lleve un mensaje cada vez más pertinente y creíble, permaneciendo fiel al mandato que recibió de su Señor (cf Mt 28,19)»¹⁰.

Es iluminador lo que dice el *Instrumentum laboris* para el próximo Sínodo de los obispos: «En particular, se pide al teólogo que se dedique a una teología de la Sagrada Escritura que ayude a comprender y a valorar la verdad de la Biblia en la vida de fe y en el diálogo con las culturas, reflexionando sobre las actuales tendencias antropológicas, sobre las instancias morales, sobre la relación entre fe y cultura, y sobre el diálogo con las grandes religiones... De los estudiosos, la comunidad cristiana espera adecuados subsidios, que ayuden a los ministros de la Palabra divina a ofrecer al Pueblo de Dios 'el alimento de las Escrituras, que alumbre el entendimiento, confirme la voluntad, encienda el corazón en amor a Dios' (DV 23). Con esta finalidad, se espera un diálogo intenso y constructivo entre exegetas, teólogos y pastores. Este diálogo permitiría traducir la reflexión teológica en propuestas de evangelización más incisivas»¹¹.

«Las influencias económicas y tecnológicas de inspiración laicista, potenciadas por el amplio servicio de los medios de comunicación social, requieren un diálogo más intenso entre Biblia y cultura, diálogo a veces dialéctico, pero lleno de potencialidad para el anuncio, pues es rico en preguntas con sentido, que encuentran en la Palabra del Señor una respuesta liberadora»¹².

⁸ Discurso a la IV Asamblea Eclesial Nacional Italiana, 19 de octubre de 2006: L'Osservatore Romano del 27 de octubre de 2006, pág. 9.

⁹ Cf Jer 3,16-21.

¹⁰ Discurso a los Obispos de Camerún: L'Osservatore Romano en español, 24 de marzo de 2006, pág. 7.

¹¹ XII Asamblea general ordinaria del Sínodo de los obispos, *Instrumentum laboris*, 40.

¹² Ib, No. 57.

4. Nuevos foros de evangelización

Dijimos en Aparecida: «*Muchos católicos se encuentran desorientados frente a este cambio cultural. Compete a la Iglesia denunciar claramente estos modelos antropológicos incompatibles con la naturaleza y dignidad del hombre. Es necesario presentar la persona humana como el centro de toda la vida social y cultural, resultando en ella: la dignidad de ser imagen y semejanza de Dios y la vocación a ser hijos en el Hijo, llamados a compartir su vida por toda la eternidad*»¹³.

Necesitamos el aporte, firme y constante, de esta Universidad, en muchos foros donde hace falta la presencia del Evangelio. Pareciera que el amplio mundo de la política, en un país laico, nada tiene que ver con Dios y con la Iglesia. Pareciera que el ámbito de la educación pública estuviera cerrado a la trascendencia. Pareciera que la elaboración de leyes y el manejo de la economía se pudieran hacer al margen de la ética. Pareciera que no tenemos una palabra que decir sobre el aborto, la homosexualidad y la identidad de la familia. Pareciera que las investigaciones científicas sobre la vida humana han de caminar totalmente ajenas a la religión.

Sin embargo, «*la fe cristiana nos muestra a Jesucristo como la verdad última del ser humano, el modelo en el que el ser hombre se despliega en todo su esplendor ontológico y existencial. Anunciarlo integralmente en nuestros días exige coraje y espíritu profético. Contrarrestar la cultura de muerte con la cultura cristiana de la solidaridad es un imperativo que nos toca a todos y que fue un objetivo constante de la enseñanza social de la Iglesia. Sin embargo, el anuncio del Evangelio no puede prescindir de la cultura actual. Ésta debe ser conocida, evaluada y en cierto sentido asumida por la Iglesia, con un lenguaje comprendido por nuestros contemporáneos. Solamente así la fe cristiana podrá aparecer como realidad pertinente y significativa de salvación. Pero, esta misma fe deberá engendrar modelos culturales alternativos para la sociedad actual. Los cristianos, con los talentos que han recibido, deberán ser creativos en sus campos de actuación: el*

mundo de la cultura, de la política, de la opinión pública, del arte y de la ciencia»¹⁴.

Les invito a ser creativos y audaces. Pueden hacer llegar su palabra, directa y personal, a muchos actores de la vida pública y a los gobernantes, a los legisladores y a los universitarios, a los científicos y a los creadores de opinión, a los líderes sociales y a los responsables de los medios informativos, a los educadores y a los artistas.

Pueden también seguir organizando eventos en que los temas candentes de actualidad sean analizados a la luz del Evangelio y de la Doctrina Social de la Iglesia. Pueden escribir en los periódicos nacionales, aceptar y proponer entrevistas sobre asuntos de interés, organizar grupos en que se profundicen cuestiones delicadas, ofrecer semanas o sesiones abiertas al público sobre puntos concretos, etc. En una palabra, organizar actividades, a través de sus distintas facultades, que iluminen la problemática de nuestro tiempo.

Sé y comprendo que no les sobra tiempo, y que apenas pueden salir adelante con la carga académica que les corresponde. Pero el amor es dinámico y busca tiempo, cuando se trata del Amado y de aquellos a quienes El ama. «*La vida se acrecienta dándola y se debilita en el aislamiento y la comodidad. De hecho, los que más disfrutaban de la vida son los que dejan la seguridad de la orilla y se apasionan en la misión de comunicar vida a los demás. El Evangelio nos ayuda a descubrir que un cuidado enfermizo de la propia vida atenta contra la calidad humana y cristiana de esa misma vida. Se vive mucho mejor cuando tenemos libertad interior para darlo todo: 'Quien aprecie su vida terrena, la perderá' (Jn 12,25). Aquí descubrimos otra ley profunda de la realidad: que la vida se alcanza y madura a medida que se la entrega para dar vida a los otros*»¹⁵.

Sin embargo, somos conscientes de que el Reino de Dios no se impone por la fuerza, ni cuenta con medios espectaculares, como proponía el demonio a Jesús en el desierto: «*La Iglesia, como Cristo y juntamente con él, está llamada y ha sido enviada a instaurar el Reino*

¹³ V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, *Aparecida, Documento conclusivo*, No. 480.

¹⁴ Ib.

¹⁵ Ib, No. 360.

de vida y a destruir el dominio de la muerte, para que triunfe en el mundo la vida de Dios, para que triunfe Dios, que es Amor. Esta obra de Cristo siempre es silenciosa; no es espectacular. Precisamente en la humildad de ser Iglesia, de vivir cada día el Evangelio, crece el gran árbol de la vida verdadera. Con éstos inicios humildes, el Señor nos anima para que, también en la humildad de la Iglesia de hoy, en la pobreza de nuestra vida cristiana, podamos ver su presencia y tener así la valentía de salir a su encuentro y de hacer presente en esta tierra su amor, que es una fuerza de paz y de vida verdadera. Así pues, el plan de Dios consiste en difundir en la humanidad y en todo el cosmos su amor, fuente de vida. No es un proceso espectacular; es un proceso humilde, pero que entraña la verdadera fuerza del futuro y de la historia»¹⁶.

5. Renovación de la Iglesia

Me duele y preocupa escuchar a sacerdotes y religiosas atacar y criticar despiadadamente, en los medios de comunicación, a su Madre, la Iglesia, como si no fueran parte de ella. Es obvio que no somos santos ni perfectos, y en muchos casos es necesaria la denuncia profética. Hay personas a quienes Dios confía esta dura y difícil misión, que nos incomoda y molesta, pero que es una gracia que siempre necesitan la Iglesia y la sociedad. Hemos de pedir al Espíritu Santo humildad y sabiduría, para convertirnos de nuestras infidelidades, y también para discernir el trigo y la cizaña. Sin embargo, hay también otras formas, que en ocasiones son más constructivas, para influir en los cambios que la institución eclesial requiere.

Ya lo dijimos en Aparecida: *«La Iglesia necesita una fuerte conmoción que le impida instalarse en la comodidad, el estancamiento y en la tibieza, al margen del sufrimiento de los pobres del Continente. Necesitamos que cada comunidad cristiana se convierta en un poderoso centro de irradiación de la vida en Cristo. Esperamos un nuevo Pentecostés que nos libre de la fatiga, la desilusión, la acomodación al*

¹⁶ Benedicto XVI, *Homilía* en Brindisi, 15 de junio 2008. L'Osservatore Romano del 28 de junio, pág. 11.

ambiente; una venida del Espíritu que renueve nuestra alegría y nuestra esperanza»¹⁷.

«Ninguna comunidad debe excusarse de entrar decididamente, con todas sus fuerzas, en los procesos constantes de renovación misionera, y de abandonar las estructuras caducas que ya no favorezcan la transmisión de la fe»¹⁸. «Estamos llamados a asumir una actitud de permanente conversión pastoral, que implica escuchar con atención y discernir lo que el Espíritu está diciendo a las Iglesias a través de los signos de los tiempos en los que Dios se manifiesta»¹⁹. «La pastoral de la Iglesia no puede prescindir del contexto histórico donde viven sus miembros. Su vida acontece en contextos socioculturales bien concretos. Estas transformaciones sociales y culturales representan naturalmente nuevos desafíos para la Iglesia en su misión de construir el Reino de Dios. De allí nace la necesidad, en fidelidad al Espíritu Santo que la conduce, de una renovación eclesial, que implica reformas espirituales, pastorales y también institucionales»²⁰.

Necesitamos la ayuda de nuestra Universidad para dilucidar temas de frontera, por medio de investigaciones, foros, conferencias, simposios, publicaciones, entrevistas, folletos, volantes, trípticos, tesis, etc. Les pedimos encarecidamente que nos ayuden a encontrar caminos concretos, incluso pedagógicos, de renovación eclesial y pastoral. Pongo sólo unos ejemplos de tantos campos que requieren de su sabiduría: Bases históricas, bíblicas, teológicas y antropológicas del cristianismo. Las interpretaciones gnósticas sobre los orígenes cristianos. ¿Cómo leer la Biblia con la vida y la vida con la Biblia? Derecho a la libertad religiosa. Laicismo y laicidad. Fundamento bíblico y teológico de los derechos humanos. La pastoral urbana y la renovación de las parroquias. Los movimientos eclesiales en la parroquia. La mujer en la sociedad y en la Iglesia. El laico en la Iglesia. Fe y razón. Filosofía y pastoral. Fe y política. Temas actuales de bioética. Antropología teológica del matrimonio. Pastoral con casados vueltos a casar. Raíces del ateísmo

¹⁷ Ib, No. 362.

¹⁸ Ib, No. 365.

¹⁹ Ib, No. 366.

²⁰ Ib, No. 367.

contemporáneo. El relativismo moral imperante. Ética y globalización. Ecología y Teología de la Creación. Biblia y neoliberalismo económico. Iglesia y bicentenario de la Independencia. Neopaganismo y satanismo. Carisma e institución eclesial. Iglesia e iglesias. Claves interpretativas y pastorales ante el fundamentalismo. Ecumenismo y diálogo interreligioso, etc.

Quienes desarrollamos nuestro ministerio entre indígenas, debemos abordar asuntos y temas muy delicados, que requieren profundización y esclarecimiento, para no caer ni en una condenación y desconfianza sistemáticas, ni en una aceptación ingenua de corrientes ideológicas indigenistas. Necesitamos su sabiduría, por ejemplo, sobre: Revelación cristiana y Semillas del Verbo. Los nombres de Dios en las culturas indígenas. Dios Padre y Madre. Monoteísmo, politeísmo o animismo en los pueblos originarios. Mitos y cosmogonías indígenas. Inculturación de la fe, de la Iglesia, de la liturgia. Sacramentos y ritos indígenas. Comunicación intercultural de la fe. Costumbres, tradiciones y Evangelio. Misión e inculturación. Las Iglesias autóctonas: su identidad y sus riesgos. La Teología India, sus métodos y contenidos. Teología del acontecimiento guadalupano. Valoración histórica y teológica de la evangelización misionera de los siglos XVI al XVIII, etc. La complejidad de la persona y de una sociedad pluricultural, exige más que nunca la interdisciplinariedad, pues sería inadecuado querer responder a los grandes interrogantes bajo una sola disciplina.

Sobre estos puntos, dijo el Papa Juan Pablo II: «Al entrar en contacto con las culturas, la Iglesia debe acoger todo lo que, en las tradiciones de los pueblos, es compatible con el Evangelio, a fin de comunicarles las riquezas de Cristo y enriquecerse ella misma con la sabiduría multiforme de las naciones de la tierra»²¹.

Por su parte, dice el Papa Benedicto XVI: «El papel histórico, espiritual, cultural y social que ha desempeñado la Iglesia católica en América Latina sigue siendo primario, también gracias a la feliz fusión entre la antigua y rica sensibilidad de los pueblos indígenas con el cristianismo y con la cultura moderna. Como sabemos, algunos

²¹ Discurso al Pontificio Consejo para la Cultura (17 enero 1987), No. 5.

ambientes afirman un contraste entre la riqueza y profundidad de las culturas precolombinas y la fe cristiana, presentada como una imposición exterior o una alienación para los pueblos de América Latina. En verdad, el encuentro entre estas culturas y la fe en Cristo fue una respuesta interiormente esperada por esas culturas. Por tanto, no hay que renegar de ese encuentro, sino que se ha de profundizar: ha creado la verdadera identidad de los pueblos de América Latina»²².

6. Universidad y opción por los pobres

No puedo terminar sin decir una palabra sobre algo que nos duele mucho: la marginación y exclusión de millones de mexicanos. Como decimos en Aparecida, haciéndonos eco de lo afirmado en Puebla, «Es una contradicción dolorosa que el Continente del mayor número de católicos sea también el de mayor inequidad social»²³. «Las condiciones de vida de muchos abandonados, excluidos e ignorados en su miseria y su dolor, contradicen este proyecto del Padre e interpelan a los creyentes a un mayor compromiso a favor de la cultura de la vida. El Reino de vida que Cristo vino a traer es incompatible con esas situaciones inhumanas. Si pretendemos cerrar los ojos ante estas realidades no somos defensores de la vida del Reino y nos situamos en el camino de la muerte: 'Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a los hermanos. El que no ama permanece en la muerte' (1 Jn 3,14). Hay que subrayar la inseparable relación entre amor a Dios y amor al prójimo, que invita a todos a suprimir las graves desigualdades sociales y las enormes diferencias en el acceso a los bienes»²⁴.

La Iglesia, para ser fiel a Jesús, no debe reducirse a las celebraciones culturales, a un estudio académico de la Sagrada Escritura, a una acumulación de conocimientos religiosos. Nuestra fe nos impulsa a promover una vida digna y plena para todos. «No podemos concebir una

²² Discurso a los Nuncios Apostólicos de los países de América Latina: L'Osservatore Romano en español, 23 de febrero de 2007, pág. 10.

²³ V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Aparecida, Documento conclusivo, No. 527.

²⁴ Ib, No. 358.

oferta de vida en Cristo sin un dinamismo de liberación integral, de humanización, de reconciliación y de inserción social»²⁵. «La misión evangelizadora no puede ir separada de la solidaridad con los pobres y su promoción integral»²⁶. «La opción preferencial por los pobres es uno de los rasgos que marca la fisonomía de la Iglesia latinoamericana y caribeña»²⁷. Esta debería ser también una fisonomía de la Universidad Pontificia.

Denunciar injusticias y luchar por una vida digna para los pobres, no es una línea ideológica exclusiva de algunos irredentos teólogos de la liberación, ni un reducto del viejo marxismo, ni un contagio de corrientes de extrema izquierda. *«La opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica... Nace de nuestra fe en Jesucristo»²⁸. «El servicio de caridad de la Iglesia entre los pobres es un ámbito que caracteriza de manera decisiva la vida cristiana, el estilo eclesial y la programación pastoral»²⁹. «Destacando el carácter universal de los derechos humanos, fundados en la dignidad de la persona humana creada a imagen de Dios, lleváis a cabo una importante tarea de evangelización, puesto que esta doctrina constituye un aspecto esencial del Evangelio»³⁰.*

A Jesucristo *«también lo encontramos de un modo especial en los pobres, afligidos y enfermos... En el reconocimiento de esta presencia y cercanía, y en la defensa de los derechos de los excluidos se juega la fidelidad de la Iglesia a Jesucristo. El encuentro con Jesucristo en los pobres es una dimensión constitutiva de nuestra fe en Jesucristo. De la contemplación de su rostro sufriente en ellos y del encuentro con Él en los afligidos y marginados, cuya inmensa dignidad Él mismo nos revela,*

²⁵ Ib, No. 359.

²⁶ Ib, No. 545.

²⁷ Ib, No. 391.

²⁸ Ib, No. 392.

²⁹ Ib, No. 394.

³⁰ Benedicto XVI, Discurso a los obispos de Malasia, Singapur y Brunel, el 6 de junio de 2008: L'Osservatore Romano en español, del 28 de junio de 2008, pág. 8.

surge nuestra opción por ellos. La misma adhesión a Jesucristo es la que nos hace amigos de los pobres y solidarios con su destino»³¹.

Por tanto, la opción por los pobres no es optativa; *«es una dimensión constitutiva de nuestra fe en Jesucristo»*; es connatural y esencial al cristianismo; es obligatoria, indispensable e inexcusable para todos, también para cardenales y obispos, para profesores y alumnos de esta Universidad, para empresarios y políticos cristianos. *¿Esto qué implica? «Es necesaria una actitud permanente que se manifieste en opciones y gestos concretos, y evite toda actitud paternalista. Se nos pide dedicar tiempo a los pobres, prestarles una amable atención, escucharlos con interés, acompañarlos en los momentos más difíciles, eligiéndolos para compartir horas, semanas o años de nuestra vida, y buscando, desde ellos, la transformación de su situación»³². «La opción por los pobres debe conducirnos a la amistad con los pobres... Compartiremos con ellos la defensa de sus derechos»³³.*

De nosotros depende también la formación de laicos para los puestos públicos: *«La opción preferencial por los pobres exige que prestemos especial atención a aquellos profesionales católicos que son responsables de las finanzas de las naciones, a quienes fomentan el empleo, los políticos que deben crear las condiciones para el desarrollo económico de los países, a fin de darles orientaciones éticas coherentes con su fe»³⁴. «La opción preferencial por los pobres, de raíz evangélica, exige una atención pastoral atenta a los constructores de la sociedad. Si muchas de las estructuras actuales, generan pobreza, en parte se ha debido a la falta de fidelidad a sus compromisos evangélicos de muchos cristianos con especiales responsabilidades políticas, económicas y culturales»³⁵.*

³¹ V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, *Aparecida, Documento conclusivo*, No. 257.

³² Ib, No. 397.

³³ Ib, No. 398.

³⁴ Ib, No. 395.

³⁵ Ib, No. 501.

Conclusión

Pido disculpas porque esta conferencia no ha sido “magistral”, sino más bien existencial, pastoral y fraterna. No vine como un erudito, sino como pastor de un país en ebullición y de uno de los Estados más ricos y más pobres del país. Chiapas es rico en recursos naturales, en paisajes, en aguas, en selvas, y sobre todo en culturas, vivas y antiguas; pero también con muchas carencias, que duelen y avergüenzan. Llevo más de 17 años allá, y he visto progreso, avances en todos los órdenes; pero es mucho lo que nos falta. Al venir aquí, no puedo olvidar esa realidad y se las he compartido fraternalmente. Ayúdenos con sus carismas a luchar por el Reino de Dios, allá, aquí, y en todas partes. Muchas gracias.